

## **“YA NO SOMOS LOS MISMOS”**

Nancy Fanjul – María de las Mercedes Ré

Centro de Estudios e Investigaciones en Filosofía Francesa

El mismo ímpetu y deseo de búsqueda, nos atrajo al curso de introducción a la Filosofía con niños. A medida que nos involucrábamos en la lectura de la bibliografía y en la preparación de nuestras planificaciones, nos empezamos a dar cuenta que podíamos concretar aquello que por tantos años buscamos: encuentros centrados en el interés de los alumnos, participación activa, escucha y respeto verdadero ante la palabra. Los silencios empezaron a ser momentos de elaboración de nuevos interrogantes que marcaban ritmo propio. ¿Qué pasó, qué hicimos distinto para que esto sucediera? Comenzamos a entender que en esta búsqueda de estrategias superadoras, nos íbamos transformando. La Filosofía “nos había atravesado”. Compartiremos en esta ponencia los distintos momentos, de este nuevo y transformador camino emprendido. Comprendimos que para propiciar una experiencia filosófica es preciso que alumnos y docentes pregunten y se pregunten, que unos y otros compartan sus miradas, que se pongan en cuestión, para que lo nuevo se produzca. Como expresa Kohan: “hacer filosofía en la escuela supone y exige, afirmar que otro mundo es posible (...) Del pensamiento nace otro mundo: no un mundo ideal, sino un mundo en el que por pensar de otro modo ya no somos los mismos”.

Búsqueda, palabra, transformación, experiencia, miradas.

### **Introducción**

Nos unen años de búsqueda constante y el deseo por aprender recursos que nos permitieran mejorar nuestras prácticas docentes.

Nos unen años de búsqueda... Nuestras vidas se entrelazaron desde el jardín de infantes,

algunos momentos de juegos compartidos en la primaria, una actividad religiosa en la secundaria, un reencuentro en el profesorado de Magisterio y después de casi 20 años, nuestros interrogantes en nuestro ser y hacer educativo, parecían algunos mantener un eco en el tiempo, y otros, aparecían tras la novedad del camino, y un Postítulo, y dos Licenciaturas, nos dejan en una apuesta verdaderamente humana, en la tarea docente diaria.

El mismo ímpetu y deseo de búsqueda siempre nuevo, de consolidar actitudes y prácticas democráticas nos llevó a decidir, en diciembre de 2013, aceptar el desafío de inscribirnos en Filosofía con Niños. A medida que nos involucrábamos en la lectura de la bibliografía propuesta, en la experiencia de ser comunidad de indagación, en la preparación de nuestras planificaciones para llevar a cabo las prácticas, nos empezamos a dar cuenta que podíamos concretar aquello que por tantos años buscamos. Era una propuesta innovadora que nos planteaba salir de una zona de comodidad y nos llevaba a lugares aún no vividos.

Observábamos en nuestras instituciones, en aulas superpobladas, o no tanto, que callamos a los niños al tiempo que empiezan a hablar, perdiendo la curiosidad y la actitud crítica, a merced de una escuela que desvirtúa sus objetivos. Los tiempos y formas vigentes, completan un anonimato de belleza que es cada niño y no tan niño. En nombre de la autoridad, la disciplina, el poder, la currícula, se los manipula privando el despertar y despliegue de la inocencia, el asombro, el ensayo de lo posible.

## **Desarrollo**

### **Y se fue gestando lo posible.**

Cuando comenzamos a vivenciar las comunidades de indagación, nos aparecieron muchas inseguridades, dudas e inquietudes.

Cada encuentro con nuestros alumnos nos dejaba con más interrogantes que al principio: ¿Lo estaremos haciendo bien? ¿Aprenderán de este modo? ¿Perderemos nuestro lugar de docente al construir colectivamente? ¿Qué lugar ocupa el saber? ¿Estaremos perdiendo el tiempo? ¿Cómo nos corremos de la necesidad de dar respuestas a los interrogantes planteados? ¿Cómo aprender de los silencios?

Estos interrogantes potenciaban aún más la búsqueda constante de formación y la reflexión sobre nuestras prácticas.

Comenzamos a observar, que el interés de los alumnos los concentraba, y motivaba la discusión filosófica. Esto despertó nuestro asombro y fue una oportunidad para aprovechar. Como cuando Paula, de 11 años, me pregunta: ¿Para qué venimos al mundo? Y pensé que muchas respuestas serían más ricas que sólo la mía, y le dije de compartirla con sus compañeros. Permitted un entusiasmo inusitado, en un grupo que aún no puede escucharse ni ser receptivos de la propuesta de otro. Todos o la mayoría tuvo algo que aportar, empezaron a escucharse sin que fuera necesario que yo marcara el ritmo de la clase. Algo nuevo comenzaba a suceder. Ellos lo reflejaban así.

Los pequeños gestos, como ceder el lugar a un compañero en los turnos del habla o ante criterios de participación solidaria, al elegir quién pasaba al pizarrón a escribir una frase, en un grupo competitivo, fueron viviéndose con naturalidad. Prepararon el terreno a la autorregulación, a nuevas posibilidades de elección, al decidir democráticamente la formación de grupos de trabajo sin dejar de lado a ningún compañero y procurando que todos estén a gusto con ello.

### **En crisálida: un estar en transformación.**

Fue contundente nuestra pregunta ¿qué pasó, qué hicimos distinto para que esto sucediera? Un nuevo movimiento interno nos desconcertaba. Comenzamos a entender que en esta búsqueda de estrategias superadoras para ayudar a nuestros alumnos, nosotras nos íbamos transformando. El preguntarnos, cuestionarnos, empezaron a ser cada vez más nuestro estilo de vida. La Filosofía “nos había atravesado”. Nuestras miradas ya no eran las mismas de antes, nuestra escucha atenta los abarcaba con todos nuestros sentidos.

Nos dimos cuenta que al querer transformar a los alumnos uno se abre a la propia transformación, ya no somos nosotras las que tenemos la única voz, sino que ellos también la tienen y tenemos que darle lugar a esas voces siendo oyentes. Entendimos que hacer Filosofía es una experiencia de pensamiento entre maestros y alumnos, que ellos tienen cosas interesantes para decir y que escucharlos no es perder el tiempo, apostamos a una educación donde el estudiante sea participativo, activo y reflexivo. De allí la importancia de nuestra intervención oportuna en las comunidades de indagación, para que las preguntas sean potentes, intensas, que puedan propiciar el camino del pensar. Nos asombró ver la disponibilidad y alegría de los alumnos en la formación de estas comunidades, ellos piden más tiempo para estas “clases” como ellos le dicen, hasta sugirieron hablar con la Directora para que les permitiera que una jornada escolar sea sólo para dar Filosofía con niños.

Buscamos la participación activa de nuestros alumnos, y no en pocas oportunidades viene

acompañada de la burla. La Filosofía con Niños los ayudó a construir un lugar seguro, a permitir la equivocación, y a llamarse la atención cuando alguno no respetaba al compañero.

A los alumnos les gusta pensar, dar sus opiniones, y por sobre todo saber que en ese espacio/tiempo no son evaluados por lo que dicen, que todo aporte es valioso. Ellos perciben que ese lugar es de ellos y que se acepta y se respeta su pensamiento.

De esto da cuenta, una actividad de cierre, donde solicité a los alumnos que evalúen cómo se había desarrollado el encuentro: si les había interesado lo conversado, si se habían respetado los turnos para hablar, si pudieron respetar los tiempos de los compañeros, si se escucharon y si el comportamiento favoreció el encuentro de la comunidad:

“Mi actitud creo que perjudicó porque interrumpí y no respeté. Estoy tratando.”- dijo Juanse.

“Trato de respetar el lugar del otro para que hable. Pienso que si siempre hablo yo eso puede molestar.”- dijo Regina.

“Ahora que entré en confianza quiero hablar siempre yo, pero entiendo que tenemos que hablar todos.”- pronunció Lara.

“Perjudiqué porque hablo y no dejo escuchar. Prometo tratar.”- opinó Erina.

“Creo que pude hacer silencio cuando otro hablaba, supe compartir la palabra.”-expresó Mili.

Es bueno hablar de estas cosas que no hablamos con nadie.- pronunció Martina.

O en un diálogo de otra actividad, ante si quieren compartiros algo, Ignacio que es un alumno que participa muy poco y Tomás, alumno con Trastorno Generalizado del Desarrollo, respondieron: “por ahora, no.”

Observamos que se pudieron expresar con sinceridad y que salieron del encuentro con ganas de más. La Filosofía con Niños propicia un clima afectivo, donde nos vamos sintiendo cómodos, confortables, necesitados de este ambiente para ser actores, activos, crecidos, entretejer sentidos.

Estamos convencidas que habilitar al otro es permitir, dar lugar a que el otro pueda desarrollar su potencialidad, y esto es un trabajo auténtico con la diversidad y la inclusión. De aquí, que atención a la diversidad, es mucho más que adecuar distintos tiempos y ritmos de aprendizajes; hablamos de una diversidad afectiva, estética, ética, donde cada uno pueda exteriorizar, manifestar su

singularidad, y en esa diversidad de singularidades, enriquecernos todos.

En un encuentro, una alumna me propone si un compañero ante su dificultad de expresión oral y motriz, puede dibujar y colocar al lado palabras sueltas referidas al tema en tratamiento. Me quedé pensando cómo lo planificado queda a un costado cuando suceden cosas como esta, lo inesperado ofrece un desafío: ¿sigo el objetivo que tenía trazado para ese encuentro, o me permito transitar un camino desconocido?

En esta misma línea, no tardó el interpelarnos como docentes, cómo evaluar la tarea educativa en forma integral ¿Qué buscamos evaluar cuando evaluamos? ¿Los docentes seguimos pensando sólo en lo académico? Si estamos convencidas de la riqueza que tiene cada alumno, ¿por qué al evaluar los homogeneizamos esperando una única respuesta correcta? Entonces, ¿cómo elaborar evaluaciones que le permitan mostrar sus capacidades individuales y no sólo si alcanzó los contenidos curriculares mínimos para poder promocionar al grado superior? ¿Las actividades los ayudan a pensar? ¿Promueven el pensamiento reflexivo o pueden resolverlas sólo siendo reproductores de lo estudiado?

Antes de evaluarlos, acostumbro a decirles a mis alumnos qué puntaje tiene cada respuesta. En una evaluación, ya interpelada mi mirada por la filosofía, propuse una actividad en la que se podrían expresar libremente, de acuerdo a su parecer. No acostumbrados a este tipo de consigna, me preguntaron, cómo iba a evaluar ese ítem. Mas allá de mi respuesta que los asombró, acerca de que el pensamiento de ellos es siempre válido, y no puede tener puntaje y evaluación de bien o mal, sino que iba a detenerme en cómo intentaban un proceso de reflexión, me pareció valioso que ellos se lo plantearan y que se animaran a decirlo espontáneamente.

También, le llegó el turno, a la relación docente-alumno, que comenzaba a modificarse. ¿Era desde el poder del saber, o desde la comodidad de “esto se hace así”, o desde la tolerancia “mientras no molesten y hagan caso”, o desde “tenerlos sujetos” para no perder el control, o desde el verdadero interés de acompañar un crecimiento transformador? ¿Nuestras clases, abren estas posibilidades?

## **Conclusión**

Filosofía con Niños nos da la oportunidad de poner en palabra, de sacar fuera lo que se piensa y que al escucharlo, tome cuerpo, se haga audible para uno mismo y para otros. Poder materializar en palabras, en dibujos, en pintura, en movimiento, lo que se piensa y se siente, abre a la sorpresa, a lo no tan conocido por uno, a lo creativo de uno, en una experiencia de mayor seguridad en un modo de

hacer.

Se habla de “la construcción del aprendizaje” y se cree que esto se produce cuando ellos realizan algún trabajo que los liga con la realidad, por ejemplo: buscar alguna noticia sobre el contenido que se está desarrollando, hacer una entrevista en el hogar para recabar información..., pero esto no alcanza, cuando después de recoger ese material, el docente les pregunta qué les pareció haber realizado esa actividad, o se vuelcan los resultados en un afiche...y luego continúa con lo que él tiene planificado. Los alumnos se quedan con todo por decir y el docente feliz de creer haber hecho participar a los alumnos en el aprendizaje. Trabajar con el interés de los niños, es escuchar lo que tienen para decir, sus interrogantes, sus inquietudes, sus miedos, sus dudas. Trabajar en la formación de una comunidad de indagación nos invita a desprendernos de lo conocido, a transitar un camino de búsqueda imposible de anticipar; a aprender a disfrutar del camino sin querer saber de antemano el final. Es buscar con los alumnos nuevas respuestas a problemas no resueltos, donde el asombro es moneda corriente y la incertidumbre compañera de viaje.

En Filosofía con Niños se aprende a dialogar, por las actitudes que propicia vivir, de respeto, interés, solidaridad, humildad, tolerancia, coraje, siendo una oportunidad de aprendizaje en la alteridad. Contribuye a darnos la oportunidad de ser más humanos, en la capacidad de observar, reflexionar, expresar, preguntarse y preguntar, conocernos y conocer, interesarse y desear.

Al decir de Paulo Freire: “¿Cómo puedo dialogar, si alieno la ignorancia, esto es, si la veo siempre en el otro, nunca en mí? ¿Cómo puedo dialogar, si me admito como un hombre diferente, virtuoso por herencia, frente a los otros, meros objetos en quienes no reconozco otros “yo”?” (1985: 73)

Es una forma de estar juntos, de proximidad de nuestros cuerpos, de percepción de ellos, que nos hace reconocer *alguien*, frente a, junto a, y la mirada nos da la oportunidad, de ver al otro, de entrar en relación, de existir, con nuestras dudas, modos de ver, creencias, que son amenazantes en la interacción, y nos sacuden, en nuestra inteligencia, pero también en nuestra sensibilidad y a más profundidad.

En Filosofía con Niños los tiempos son otros tiempos, tan distintos de los escolares, fragmentados rutinarios, estancos, inamovibles, no atravesados por lo que hay que aprender, o por lo que hay que saber, o por lo que hay que dar cuenta, y debe cuidarse para no equivocarse. Tiempos detenidos, que no corren, que recuperan sentidos en cámara lenta.

La experiencia de Filosofía con Niños es un espacio ético en su naturaleza, donde quienes participan, buscan identidad, sentidos últimos, aunque sean parcializados, donde se tratan temas a más profundidad.

Como expresa Kohan: “hacer filosofía en la escuela supone y exige, afirmar que otro mundo es posible (...) Del pensamiento nace otro mundo: no un mundo ideal, sino un mundo en el que por pensar de otro modo ya no somos los mismos”. (2011:50)

Ya no somos las mismas, ya no son los mismos.

### **Bibliografía**

Freire, P. (1969). *Pedagogía del oprimido (edición incompleta)*. Santiago

Kohan y Olarieta. (2013). *La escuela pública apuesta al pensamiento*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Kohan, W. (2011). *Filosofía y educación. La Infancia y la política como pretextos*. Caracas: Fondo Editorial Fundarte.